

En todo caso, a partir de ahora y gracias a la ingente labor llevada a cabo por el autor disponemos de un preciado elemento de estudio de la antigüedad.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

Nancy B. SIRAI (1987). *Avicenna in Renaissance Italy. The Canon and Medical Teaching in Italian Universities after 1500*. Princeton, Princeton University Press, 410 pp. ISBN: 0-691-05137-2.

He aquí un libro que me apresuro a recomendar. Su autora, profesora en el Hunter College y en la City University de Nueva York, estudia en él una parte sustantiva de la historia intelectual de la medicina europea de los siglos XVI y XVII, aunque no deja de estar presente lo que aconteció en la institución universitaria a partir del siglo XIII, siguiendo como hilo conductor la historia del *Canon* de Avicena en las universidades europeas, especialmente en las italianas del norte. Como no podemos por menos dejar de advertir, se trata del período académico en el que por primera vez en la historia intelectual europea, esta estuvo dominada por la novedad que significó la imprenta. Entre 1500 y 1674 se hicieron unas sesenta ediciones latinas, totales o parciales, del *Canon* de Avicena. Puede parecer sorprendente este hecho, cuando la imagen que las historias de la medicina al uso dejan traslucir de este periodo de la medicina europea occidental, es la de la marginación definitiva de un galenismo médico basado en el arabismo a partir del humanismo renacentista de finales del siglo XV, o bien la idea de que una nueva anatomía, una nueva fisiología y una nueva patología se fueran imponiendo conforme se fue avanzando en los siglos XVI y XVII. En ello precisamente radica la originalidad del enfoque de la autora: la de hacer la historia desde el punto de vista de quienes podíamos llamar «perdedores» en la tensión histórica entre tradición e innovación; sobre todo, cuando la «innovación» ha sido vista desde la perspectiva de lo que a partir del siglo diecinueve se ha entendido como medicina moderna. Con ello, el libro que comentamos nos ayuda a conocer mejor la realidad histórica de lo que fueron los ambientes intelectuales de las facultades de medicina europeas —especialmente las italianas— y de los siglos XV al XVII.

El *Canon* no fue nunca considerado como un libro de texto, en el sentido actual de esta expresión, es decir un manual que el profesor recomienda y que el estudiante memoriza para dar cuenta de su contenido en el examen. Su extensión y densidad lo hacían desaconsejable. Fue, en cambio, una magnífica obra de consulta y una insustituible pauta para la enseñanza médica del galenismo, sistema médico que se impuso en el mundo académico europeo, y que permitió dar explicación cabal de todos los aspectos del cuerpo humano en salud y enfermedad, tanto considerado en sí mismo como en relación con los demás seres vivos y el propio cosmos (macro

y microcosmos), teniendo en cuenta la visión (o visiones) del mundo que fue creando el hombre en los lugares y años historiados por el presente libro, tan distintas de las del hombre europeo de hoy. De ahí que fuera objeto de comentarios y que el *syllabus* académico se llegase a vertebrar de acuerdo con alguna de sus partes, capítulos o libros. La anatomía (tenemos el testimonio de Johannes de Sancto Amando en el París de finales del siglo XIII), lo que hoy llamamos fisiología, todos los capítulos de la patología, la terapéutica general y especial, la misma cirugía, podían ser ordenadamente aprendidas y estructuradas de acuerdo con el *Canon*. Es decir, lo que en la jerga del galenismo académico se conocía con el nombre de la *theorica* y la *practica*. A ello se añadió, en su primera parte, la presencia de todos los elementos (conceptos, pautas metodológicas y resultados) integrantes de la filosofía natural, necesarios para vertebrar, desde el aristotelismo propio del pensamiento de Avicena, todo el contenido biomédico mencionado.

Pocas obras hay en la historia de la medicina occidental que hayan tenido la repercusión e importancia del *Canon*. Apenas cien años después de muerto su autor, el persa Ibn Sina (Avicena para los latinos) (m. en 1037), su enciclopedia médica fue traducida del árabe al latín en Toledo por Gerardo de Cremona (m. en 1187), según sus discípulos, de acuerdo, parece, con la técnica usual de colaboración entre un judío (conocedor del árabe y el ladino o castellano) y un cristiano (conocedor de esta última lengua y el latín). Pese a que esta traducción fue criticada a lo largo de los siglos, ella fue la que ofreció el texto sobre el que se moldeó la medicina escolástica europea. Los trabajos de Danielle Jacquart han demostrado que el *Canon* penetró en los círculos universitarios y cultos latinos, a incicios del primer tercio del siglo XIII. A partir de entonces, se impuso como clave heurística del galenismo, especialmente a partir de los años iniciales del siglo XIV en que la prestigiosa escuela de medicina de Padua hizo de él uno de los pivotes en torno al que giró su enseñanza de la medicina.

El libro de Nancy Siraisi consta de cuatro partes. En la primera, se estudia el *Canon* como libro médico del mundo latino, con especial insistencia en la pedagogía médica del renacimiento y una descripción del contenido, tal como Gerardo de Cremona la ofreció a los estudiosos. La segunda parte, analiza en primer lugar, el papel del libro de Avicena en las Facultades de Medicina, con especial énfasis en las polémicas que despertó en el seno del llamado humanismo; en segundo lugar, hace un estudio del papel jugado por el *Canon* en la enseñanza médica universitaria, fundamentalmente en Padua. Y ello no es casual. Aparte del buen conocimiento de la autora sobre este centro médico y científico, no hay duda que Padua fue el centro médico universitario más influyente en el resto de Europa por la cantidad de estudiantes de más allá de los Alpes que se fueron a formar en él. Es un lugar idóneo para el estudio de las complejas interrelaciones entre el galenismo humanista y el procedente de la tradición medieval árabe-latina, la innovación científica y la filosofía natural. La atención que presta la autora a la aventura intelectual que protagonizó el *Canon* en otros países europeos (Francia, España, los Países Bajos y centroeuropeos) da un

carácter de análisis comparado a esta parte, que aumenta su interés. La tercera parte está dedicada al complejo y descuidado mundo de los editores, traductores y comentaristas médicos, que centraron su interés en el *Canon*. La última parte, es un fascinante análisis del mundo filosófico-natural médico de Bolonia y Padua del siglo XVI y primera parte del XVII, visto a través de los comentarios a los capítulos más teóricos del *Canon*. En él se nos muestra la complejidad del universo intelectual de una comunidad médica, formada en los paradigmas aristotélico y galénico, que vivió una época de innegables cambios intelectuales. Cierra la obra un apéndice, que contiene dos interesantes secciones: en la primera, se recoge una completa relación de las ediciones del *Canon* publicadas después de 1500; en la segunda, los comentarios latinos, escritos a partir de esta misma fecha, que provocó el libro de Avicena, tanto los manuscritos (con indicación de las bibliotecas), como los impresos. Todo ello va acompañado de una amplia bibliografía y un índice onomástico y analítico de gran utilidad.

En resumen, una obra recomendable para quien quiera conocer una parte importante de lo que fue el mundo intelectual cotidiano de las universidades europeas en las que se formó el médico medio, que impartió asistencia médica a las gentes de su tiempo, en uno de los periodos más intelectualmente atractivos de la historia europea.

LUIS GARCÍA BALLESTER

Giancarlo ZANIER (1988). *L'espressione e l'immagine. Introduzione a Paracelso*. Trieste, Edizione Lint, 102 pp. ISBN: 88-85083-11-0.

Este libro carece de introducción y de conclusiones finales por lo que sus objetivos han de establecerse tras la lectura. En general, prevalece en todo él un análisis internalista, que aunque parece ser menor en el último de los cuatro capítulos que lo componen, «Ippocratismo, acque termali e mondo umanistico» (pp. 77-98), no llega a perder esta característica historiográfica, pues no se desarrollan explícitamente los factores del mundo del pensamiento relacionados con la obra de Paracelso. Únicamente son mencionados algunos autores contemporáneos y en el segundo de los puntos mencionados de este capítulo se deja entrever, sin explicar, la oposición a la literatura alquímica —y médica— árabe. Sin embargo, este dato sólo sirve para mostrar la originalidad del acercamiento de Paracelso a la alquimia.

De los otros tres capítulos, sólo los dos primeros («Il linguaggio, le tecniche, la storia», pp. 7-27 y «Struttura della materia, piani di conoscenza, motivi antropologici», pp. 29-45) están suficientemente encadenados, al estudiarse la relación cognoscitiva que, desde la ontogenia del ser humano, existe entre este y la divinidad creadora.